

Los Congresos Médicos Nacionales

El correr de los años nos ha hecho comprobar el deterioro que han ido sufriendo los Congresos Médicos Nacionales y tal comprobación nos ha embargado de preocupación, motivando una serie de reflexiones con sus correspondientes interrogantes.

Hace apenas 6 años los Congresos Médicos Nacionales eran el evento más importante y quedaba subordinado al mismo la celebración de la Asamblea General Ordinaria del "Colegio Médico de Honduras" que se celebraba simultáneamente con el congreso científico. Luego, y en forma progresiva, fue tomando supremacía la Asamblea, a tal grado que los que actualmente concurren a dichos eventos lo hacen casi exclusivamente por interés colegial y no científico; en forma preponderante entran en juego los manejos y argucias preeleccionarias de la nueva Junta Directiva, a veces con la ostensible participación extracolegial que hábilmente utilizan elementos colegiados ad hoc.

Por muchos años la reunión científica ocupó la mañana y tarde del fin de semana destinado al cónclave anual; las noches de esos mismos días se destinaban a asuntos gremiales que culminaban con la elección de nuevas autoridades colegiales en la última fecha de la Asamblea. Habiéndose comprobado la interferencia de asuntos colegiales con los científicos que se traducían en cabildeos que perturbaban el adecuado desarrollo de las presentaciones científicas, y merced a una solicitud elevada ante la Junta Directiva, hace unos dos años se dispuso la separación de ambos acontecimientos: la Asamblea ocurriría en el primer día y el Congreso en los dos días finales. Se pensó que evacuándose todos los asuntos gremiales en primer término, el desarrollo del Congreso Médico ocurriría en forma tranquila, sin interferencias ni cabildeos, ya que las máximas autoridades ya estarían electas y que la dedicación a la discusión científica sería completa y fructífera.

¿Es eso lo que se ha obtenido? Muy a nuestro pesar, ya que fuimos uno de los apoyantes de tal modificación, tenemos que confesar que los resultados han sido negativos y hasta peores que en años anteriores. Es definitivo que la separación ha sido beneficiosa pero tal beneficio ha sido dirigido exclusivamente en favor de la reunión gremial: se ha aumentado en un día a la Asamblea 'ya que no comienza oficialmente el jueves sino que el miércoles, a la misma se llega fresco y se sale desvelado y extenuado, se tiene una asistencia extraordinaria que persiste hasta los albores de la última reunión colegial. Todo lo contrario es cierto para el Congreso: no se ha aumentado el lapso científico, el cansancio dejado por la Asamblea es patente entre los que asisten y esta asistencia es mínima; con la división forzada de discusión de los asuntos en las cuatro ramas principales de la Medicina que hace que sólo medio día sea dedicado aisladamente a cada una de ellas trae consigo que el ausentismo sea aún mayor: sólo los interesados en una de ellas concurren a ese mediodía que se le ha asignado a la rama médica de su elección; el resto dedican los otros tres mediodías a actividades extrañas al Congreso (descansar, conocer la ciudad, hacer excursiones a sitios vecinos, etc.) o bien regresan a la localidad de su residencia una vez cumplida su misión colegial voluntaria o impuesta. En tal forma que el total de colegiados que se quedan para la celebración del Congreso (que no llega ni a la mitad de los asistentes a la Asamblea) sólo una cuarta parte se hace presente al cónclave científico, que se turna con los otros tres cuartos para dar la falsa impresión de que en tal evento ha habido una adecuada asistencia.

¿Habrán otras razones que propicien el fracaso de los Congresos Médicos? Sí creemos que las haya y entre ellas podríamos mencionar:

a) El escaso tiempo que se da a los que presentan Temas Libres. El esfuerzo que implica la elaboración de un trabajo no se ve premiado con una adecuada exposición por cortedad de tiempo. En un ambiente más amplio (el Congreso Médico Centroamericano, por ejemplo) se permite utilizar mayor tiempo y, merced a cortesía, con frecuencia dan extratiempo si el tema es de interés sin que la luz roja o un irrítame timbre venga a interrumpir al ponente sin haber comunicado sus experiencias al auditorio.

b) La calidad de los temas libres aceptados cada día revelan mayor pobreza estadística, observación o investigación. Es probable que, por los motivos expuestos en el inciso anterior no hayan muchos participantes en el renglón Temas Libres y los organizadores del Congreso, con el fin de llenar a como haya lugar el espacio, tengan que aceptar los que les haya llegado.

c) Los temas escogidos para discusión en Mesa Redonda o son tan amplios que no se pueden abarcar adecuadamente o son repetición de los considerados en Congresos anteriores y, en ocasiones, en el inmediato anterior.

d) No siempre se obtiene buen suceso con los invitados extranjeros: son notabilidades que hacen su aparición en el Congreso sólo para exponer la parte encomendada a ellos, no intervienen en la discusión de otros asuntos médicos de su especialidad presentados por médicos nacionales. Son inaccesibles e inabordables.

e) Existe, a nuestro entender, una razón más para la mengua en calidad de nuestros Congresos Médicos Nacionales y ella radica en un error patrocinado por la Junta Directiva del Colegio Médico: propiciación y apoyo que la misma da al desarrollo de congresos de especialidades a lo largo del año. Si para el caso Medicina Interna desea celebrar su propio Congreso en época diferente al del Congreso Médico Nacional, acude a la Junta Directiva y obtiene de ella su apoyo oficial, utiliza el cuerpo de secretarías de esa sede, usa material de propaganda suministrado por el Colegio, se ampara en ¡a franquicia postal del mismo, etc. Cuando llega la época del Congreso Nacional los Internistas ya han evacuado en un medio apropiado las inquietudes y experiencias acumuladas en un año y, de rebote, han recibido las alabanzas o críticas de gente que se dedica a iguales actividades médicas. Ya no tienen material para presentar en el Congreso Médico Nacional; es más, no lo desean por creer que la heterogeneidad del mismo es una barrera que hace que el idioma que ellos hablan no va a ser entendido, que lo expuesto sea inadecuadamente aquilatado, impropiamente comentado o erróneamente criticado.

¿Qué hacer ante esta inminencia de deterioro total de las reuniones científicas que ostentan el nombre de Congreso Médico Nacional? Es digno darle un poco de pensamiento a tal hecho.. Sería adecuado que la actual Junta Directiva, que es la responsable temporal del cumplimiento de las tres funciones de que habla el artículo 3^a de nuestra Ley Orgánica, una de las cuales es la función universitaria que tiene por meta "propiciar el mejoramiento cultural y el perfeccionamiento del ejercicio profesional", analizara por sí esta situación o por el medio que crea conveniente, pero que algo se haga.

No sería lejano que la conclusión fuera dejar sola a la Asamblea y que aisladamente se apoyara el desarrollo en épocas diferentes de un Congreso Nacional de Medicina Interna, uno de Cirugía, uno de Gineco-Obstetricia y otro de Pediatría y, tal vez, uno de Medicina Preventiva, dadas las corrientes actuales.

DR. SILVIO R. ZUÑIGA